

La crisis es producto de largos meses vividos en plena incompatibilidad de los dos Presidentes. Ninguno de los dos está exento de culpa. Los dos han dado lugar a que esta situación se produzca. Creo lealmente que la continuación de esta situación, haciendo imperante en gran parte la Institución, era imposible de arrastrar, era inconveniente en grado sumo. Comprendo la amarga queja de usted, que reacciona contra cualquier idea de crisis, que en lugar de elevar, hace descender el prestigio del Gobierno de la República. Pero no puede irse contra los hechos, que con toda su brutalidad, están a la vista.

Por qué cree usted que yo tenía, y sigo teniendo, tanto interés en que ustedes, sobre todo ustedes, estuvieran dentro del Gobierno?

Mire usted: Cuando Gordon fué a América por última vez, Don Diego le pidió que no fuera a Cuba. Usted sabe las causas. Don Felix lo prometió así. En efecto, se fué a Cuba. Y dió lugar a las manifestaciones que usted conoce. Cree usted que esa actitud es tolerable?

Un día Don Diego recibe a Balarza, con sus 27 bárbaros, que irrumpen en la Presidencia y arman el escándalo padre. Don Diego se impresiona. Don Diego no es hombre de valor físico. Es, además, egoísta. Tiene buen sentido, muy buen sentido, pero se deja influenciar. Y nos vino con la sugestión de que aceptaríamos como Ministro del Gobierno a Cocho. Cocho es ...compañero de ruta. Los tres ministros le contestamos, unánimes, que si Cocho entraba, los tres saldríamos. Y Cocho se quedó non nato. Y Don Diego enmudeció.

Otro día nos reunió. Sabíamos que nos reunía para proponernos el cambio de modos, la violencia. Sabiéndolo, fui yo mismo el que, de la manera más discreta posible, salió al paso del intento. Los demás me secundaron. Don Diego, al oírnos, se guardó lo que tría dentro. Pero lo echó en el discurso del banquete del 17.

Lo que entonces dije no es para provocar una dimisión. No es agradable. Pero no es bastante para echar por alto las patas. Lo que sucede es que "aquello" venía traído, arrastrado, rondado hacia tiempo. Y "eso" es lo que daba sentido al acto. Y "eso" es lo que provocó la dimisión.

Don Felix ha mandado que le reserven billetes. No espera a nada. Se va. Y no hay fuerza humana que lo detenga.

No sabía que hubiera escrito esa carta, que se ha leído en el mitin comunista de La Mutualité. Pero no me sorprende. Don Diego es así. Don Diego, para ser hombre cabal, necesita estar asistido por un equipo de hombres que sepan respetarlo, pero a los que él respeta, como respetaba al Presidente Aguirre, como los respeta a ustedes como grupo. Tal vez sean ustedes los únicos capaces de poder servirse de él para lo mucho que vale.

Don Diego, como Don Felix, tienen, además, consejeros "irresponsables". El de Don Felix es sumajer, que en cuando está a solas con su marido, le llora, diciendole que quiere ver a sus hijos y a sus nietos, vivir con ellos. Y esos lloriqueos constantes lo savan de quicio aunque los rechaze. Calan en él. Poco a poco acaban por orientar su espíritu en favor de la solución que le permita volver a los suyos, a Mexico. Don Diego tiene unos cuantos consejeros irresponsables, todo aquel que quiera acercarse a él. De manera singular tiene uno, que es Garcia Miranda, al cual, yo no lo entiendo. No estoy seguro de él bajo ningún punto de vista. No se lo que quiere ni a dónde va. En el Gobierno no hay nadie que tenga trato ni influencia sobre él. Sé que a usted lo respeta y, según dice, le quiere mucho. Pero yo no se nada más. Lo que se es que Don Diego se pasa con él horas muertas. Y que acaba por pensar y obrar influido por lo que él le dice, por lo que le debe decir, que yo no lo se a ciencia cierta, porque Don Diego jamás habla de ello.

La solución de la crisis es difícil. Just estaría encantado de ser Jefe del Gobierno. Prefiere eso a cualquier otra satisfacción que pueda darle la vida. Pero Just no es el hombre. Usted lo sabe tan bien como yo. Yo no puedo serlo. Para ser Jefe del Gobierno hay que vivir para el cargo, vivir plenamente, sin otras derivaciones. Yo no puedo hacerlo. Yo vivo alcanzado por mis deberes familiares. No llego a ellos. Pero no puedo pensar, en manera alguna, en privarme de los medios de poder conllevar mi situación, ya que no pueda resolverla como yo quisiera. Todo lo que gano en la cátedra, en el trabajo de escribir, lo necesito y lo necesito con necesidad que es indispensable llenar. Yo puedo ser lo que he sido hasta la fecha. Pero no puedo ser más. El General Herrera estaría dispuesto a aceptar el cargo. Pero lo primero que dice, y tiene razón para decirlo, es que necesitaría del concurso de ustedes, de los catalanes y los socialistas, sobre todo de ustedes, por su carácter democrata cristiano, que al cabo es el suyo, y por su cohesión interior y por la autoridad que tienen en la emigración y en el interior, según se ha puesto de manifiesto con motivo

de la muerte de Aguirre.

Escofet es un gran hombre. Podría ser un buen elemento. Pero no es en manera alguna el posible Jefe del Gobierno. Ahora vive muy atareado con su negocio. Vive en Bélgica. Esto le impide ser Jefe del Gobierno, además de sus condiciones personales, pero no le impediría ser un colaborador eficaz. Yo no he hablado con él de este asunto nunca. Pero le conozco lo bastante para poder decir lo que he dicho. Hoy es el Delegado del Gobierno en Bélgica.

(Insausti me ha confirmado, ampliamente, la irrupción de los 27 en el despacho de Don Diego. Pidió la entrevista Galarza. Don Diego la aceptó. Se presentó con los 27. Y pidió que recibiera a todos. Don Diego aceptó recibir a cinco. Entraron los 27. Armaron un lío padre. Y le dejaron una propuesta de Gobierno, echando al actual, para cubrirlo por representaciones profesionales, militares, funcionarios, etc., propuesta que, según ha dicho el Director de Solidaridad Obrera --C.N.T.-- a Insausti, no tiene pues ni cabeza y es cosa de locos irresponsables)

(Motor de estos 27 es un tipe que se ha dirigido a Leizaola, como Presidente de una Junta Militar, del que Leizaola me pidió informes y que le di, facilitados por mí el General Herrera).